

el **FURMI**ENTU **LUMBREIRU**



publicación trimestral de la
Asociación Cultural Zamorana

FURMIENTU

www.furmientu.org



Santamarina - Agosto - Setiembre
Año 2020

XEIRA: COMPENDIO DE GRAMATICAL DE SANABRÉS	1
LITERATURA: LA CASA DE LOS PRODIGIOS (II)	5
ACTUALIDAD CULTURAL	7

XEIRA: COMPENDIO GRAMATICAL DE SANABRÉS

Tras varios años de trabajo, la asociación cultural zamorana FURMIENTU acaba de publicar *XEIRA. Compendio gramatical de sanabrés*, una obra que ofrece de un modo didáctico los principales elementos gramaticales del habla patrimonial de Sanabria. Con esta publicación pretendemos impulsar el proceso de protección y promoción del habla sanabresa.

Podemos decir que en la actualidad el sanabrés se encuentra en una situación paradójica. Por un lado, a lo largo de los últimos lustros han ido apareciendo diversos autores e iniciativas que han recogido el guante del reconocimiento, valorización y uso del sanabrés. En FURMIENTU no sólo hemos podido ser testigos de ello, sino también partícipes. Por otro, en

2007, con la reforma del estatuto de autonomía de Castilla y León, se estableció el reconocimiento legal del sanabrés y de las demás variedades del leonés, abriendo así un horizonte que en gran medida está todavía por desarrollar y profundizar en numerosos aspectos, como la enseñanza, el uso de la toponimia tradicional, etc.

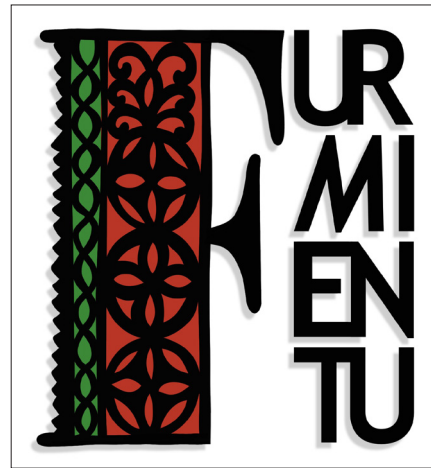
Sin embargo, no podemos ocultar que el sanabrés se halla en una situación muy difícil, siendo múltiples las causas que lo erosionan. No cabe duda que la emigración y la galopante despoblación iniciadas en la segunda mitad del s. XX son claves en su progresivo desvanecimiento. Los hablantes patrimoniales que todavía lo recuerdan o usan son cada vez más escasos y ma-

yores, y la transmisión intergeneracional corre un claro riesgo de interrumpirse. Pero también es cierto que, mientras otras dimensiones del patrimonio cultural sí han encontrado eco en la población sanabresa, dando lugar a iniciativas en favor de su conservación, la faceta lingüística sigue arrastrando una serie de aprioris y prejuicios que dificultan su dignificación y normalización. Por diferentes razones, en Sanabria continúa habiendo un gran desconocimiento, una pobre conciencia lingüística y una imagen muy negativa sobre su propia lengua, actuando como pesadas losas que obstaculizan enormemente cualquier proceso de recuperación. Además, las instituciones públicas, que tienen una grave responsabilidad en su conservación y dignificación, no han estado ni mucho menos a la altura. De este modo, las actuaciones en este sentido han quedado en manos de asociaciones y personas individuales que siguen apreciando su valor cultural.

Por eso, podemos afirmar que en la actualidad el sanabrés se encuentra en un decisivo impasse. Aunque pueda sonar a frase hecha, de nosotros depende que el habla patrimonial de Sanabria siga siendo una realidad viva o definitivamente pase a ser un inerte objeto “arqueológico” propio de especialistas. Creemos que la cultura sanabresa en todas sus dimensiones merece ser conservada, adaptada y transmitida a las próximas generaciones. Es una riqueza patrimonial que habla, no sólo de quiénes fueron, sino de quiénes son y serán los sanabreses. Sigue siendo una parte del patrimonio humano



Foto: Carteles en sanabrés en el Pub Escaparate (El Mercáu / El Puente)



de la comarca que si llegara a perderse, supondría una grave amputación cultural. Las circunstancias parecen no ser propicias, pero desde FURMIENTU creemos que con el trabajo y la implicación de muchos más puede ser posible rescatar el sanabrés de una próxima desaparición. No en vano hemos escogido como título de la obra la palabra sanabresa *xeira* no sólo por presentar algunos rasgos distintivos del habla patrimonial, sino también por aludir a esa labor sencilla, cotidiana y esforzada que siempre es necesaria para llevar adelante los más grandes proyectos.

De este modo, con *XEIRA* nuestra asociación pretende abrir una hendidura en ese callejón sin aparente salida. Este manual, escrito por el compañero de Furmientu Severino Alonso, tiene como objetivo básico facilitar el conocimiento y aprendizaje del habla patrimonial de Sanabria a todos aquellos que así lo deseen. No pretende ser una obra exhaustiva, sino recopilar en ella los principales elementos gramaticales, basándonos en las hablas de los pueblos que lo han conservado mejor. Para ello no se ha realizado un manual que se pueda considerar difícil o demasiado técnico, más bien hemos optado por abordar su elaboración para que sea didáctico, accesible a todo tipo de lector, incluso a aquellos que no hayan tenido la oportunidad de adentrarse en el sanabrés. Así, junto con el eje central de la obra conformado por los aspectos fonéticos, ortográficos y morfosintácticos, hemos querido completarla añadiendo dos apéndices: el primero recoge una serie de vocabularios básicos y el segundo, una selección de textos literarios y traducciones que ilustran el uso escrito del sanabrés.

Para concluir esta breve presentación, comentamos dos aspectos significativos de la portada de **XEIRA**. Por un lado, aprovechamos esta publicación para, después de varios años, estrenar un nuevo logo de FURMIENTU. Por otro, el texto de la portada se corresponde con un extracto adaptado de la leyenda del Lago de Sanabria, recogida en los años cuarenta por Luis Cortés en San Martín de Castañeda y publicada en Leyendas, cuentos y romances de Sanabria. Es un modo simbólico de querer unir lo antiguo y lo nuevo, siendo XEIRA un eslabón más en la cadena intergeneracional que da y recibe lo más precioso de nosotros mismos.

La obra ya puede adquirirse al precio de 13€ (gastos de envío incluidos), contactando con FURMIENTU (furmientu@gmail.com) y próximamente en librerías y otros comercios de la provincia de Zamora.



LA CASA DE LOS PRODIGIOS (II)

SEGUNDA PARTE DEL CUENTO

AUTOR: ÁSTOR DEL CUETO MIELGO



Pascual Santiago Fernández hacía poco tiempo que había regresado a San Cristóbal. Fue reclutado, como tantos otros jóvenes españoles que no podían pagar la “redención en metálico”, para luchar por su país en la guerra de Cuba. Participó en la batalla de las colinas de San Juan, donde trescientos soldados españoles re-

chazaron una y otra vez el ataque del ejército estadounidense que constaba de veinte mil hombres. Sólo se ordenó la retirada cuando se acabó la munición. Tuvieron que abrirse paso con la bayoneta calada hasta un bosque cercano. De toda la guarnición sólo llegaron ocho soldados. Al coronel al mando, lo alcanzó una

bala de cañón y saltó en mil pedazos. A Pascual, la metralla le seccionó tres dedos del pie derecho. Aquella experiencia le encalleció el carácter. Se volvió un hombre adusto, huraño, taciturno, como si la guerra le hubiera robado la sonrisa para siempre. A su regreso a la península lo ascendieron a capitán y le concedieron la orden militar de María Cristina: condecoración que le entregó la regente personalmente.

Generoso subió por la escalera, que daba a la calle, hasta el corredor. La puerta estaba abierta. Golpeó con los nudillos y entró sin esperar. Patarro estaba tumbado en un escaño⁶ junto al hogar que todavía estaba encendido; al ver entrar a un intruso, se incorporó de un salto y agarró un cuchillo de encima de la mesa.

—Tranquilo, Pascual, tranquilo. Soy yo. ¿Dónde aprendiste esos trucos, en la guerra, verdad? Ya te lo tengo dicho, deberías escribir un libro con tus aventuras de ultramar.

—La guerra no es divertida —dijo con calma dejando otra vez el cuchillo donde estaba. Dio unos pasos por la habitación dejando ver su ostensible cojera.

—Me dijeron en la taberna que llevas meses aquí encerrado —el médico paseaba por la habitación examinándolo todo. Recorrió con los dedos la superficie del arca⁷ de la cocina, estaba llena de polvo. Sacó un pañuelo de seda. Se limpió y lo volvió a guardar.

—Creo que en eso nos parecemos bastante —replicó Patarro persiguiéndolo con la mirada.

—No he venido aquí a pelear; pero sí, tienes razón. Tú y yo nos parecemos. No somos como esa gente sumisa, sin carácter ni iniciativa propia. Los dos hemos tenido que bregar mucho en

la vida para salir adelante...

— ¡Qué quieres?!

Generoso esperó unos segundos antes de responder.

—Tengo que irme de aquí. No soporto este maldito pueblo, ni a esta gente atrasada. Me ha escrito un amigo de Buenos Aires que necesita una inyección de capital para expandir sus negocios. Es mi oportunidad de empezar una nueva vida.

—En la marina dicen que el capitán que abandona el barco antes de que se hunda es un cobarde. Y yo diría que, ahora mismo, Villa Mazada tiene la línea de flotación muy baja.

— ¡No nombres esa casa! ¡Es lo único que me queda de ella!

Patarro se acercó a su interlocutor y le susurró al oído:

—Puede que tengas razón... a lo mejor sí que nos parecemos en algo: los dos pensábamos que teníamos una vida, que podíamos ser felices y, por razones del destino, ahora los dos estamos jodidos y solos.

Generoso recompuso el gesto, se acercó a un ventanuco y lo abrió para que entrara luz en la habitación. Miríadas de partículas de polvo flotaban en el aire.

—He venido para ofrecerte un trabajo. Quiero que vigiles mi villa día y noche. No quiero que la explen en mi ausencia. Una vez al año vendrá un administrador de Zamora a cobrar las rentas y a pagarte.

— ¿Y cómo se supone que voy a hacerlo?

—Con esto —El médico le entregó una vieja escopeta de postas de sal. El veterano de guerra la examinó, abrió mucho los ojos y meneó





la cabeza pidiendo explicaciones.

—No quiero que mates a nadie. Al fin y al cabo soy médico.

Patarro se mudó a la mansión. Cada día, con disciplina marcial, recorría los pasillos, las habitaciones, las huertas, los viñedos y el jardín, inspeccionando a fondo todos los rincones con la escopeta al hombro. El militar pasó a ser la comidilla de las tertulias de la taberna y los filandares⁸; pero solamente los rapaces⁹ del pueblo se aventuraban a violar sus dominios. Al principio se limitaban a saltar el muro, como prueba de valentía, y a jugar a ver quién aguantaba más tiempo escondido entre la floresta del jardín. Patarro hacía como que no los veía, bostezaba y se encerraba en la mansión. Después iba corriendo hasta una de las ventanas y los espiaba desde detrás de la cortina. Una leve mueca —remedo de una olvidada sonrisa— apareció en su cara. Poco a poco, los chavales fueron cogiendo confianza y cada vez se acercaban más al edificio. Se quedaban a una distancia prudencial y cantaban una canción:

*El ti Patagón
mancornia'l mui castrón,
perdióu la ferradura
acullá cerca de Cuba.¹⁰*

Un día se encontraron la puerta principal abierta. Les pareció una idea genial jugar al esconderite¹¹ por aquel laberinto de pasillos y habitaciones. Cuando ya estaban todos escon-

didos, apareció Patarro gruñendo con la escopeta en la mano: “¡agora sí, condelgaos galipendes, voi a matavos a todos!”¹². Acentuaba su cojera para que lo oyeran llegar por los pasillos. Los críos gritaban, salían despavoridos y saltaban por las ventanas —alguno le pasó por debajo de las piernas—. No pararon de correr y de temblar hasta sus casas. Patarro cerró la puerta de la villa y se dejó caer en un diván. Allí estuvo toda la tarde sin parar de reír. De vez en cuando se calmaba y seguía con su ronda; pero cuando entraba en las habitaciones, nuevamente se apoderaba de él la carcajada, y tenía que sentarse en una silla o en el mismo suelo.

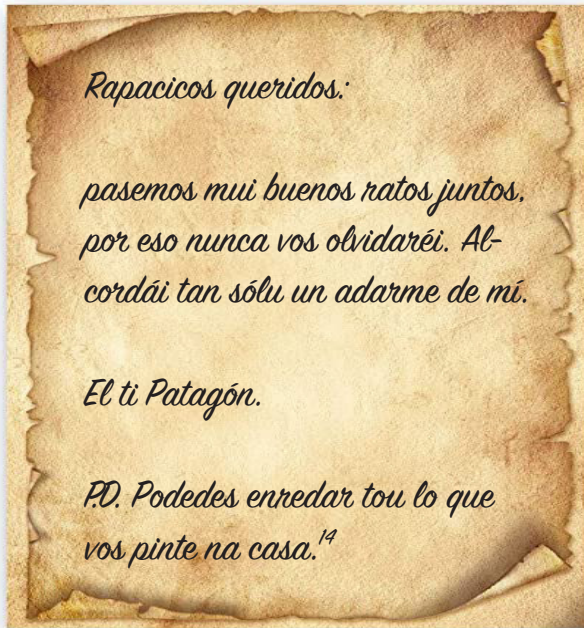
Pronto, las tierras de labor se volvieron improductivas, los viñedos se llenaron de sarmientos y el jardín de maleza. Pascual siguió cumpliendo con la tarea que Generoso le había encomendado. Cuando lo necesitaba, bajaba en burro hasta Alcañices a comprar latas de conserva y a distraerse en los burdeles.

Un día, mientras quitaba el óxido a la escopeta —que no llegó a usar— ocurrió algo extraordinario: un sonido estridente, chirriante, tremendamente molesto, nunca antes escuchado en Aliste inundó todos los rincones de la casa. Se acercó despacio a la fuente de tan desagradable ruido —sabía que provenía de un teléfono porque el general de La Habana tenía uno en su despacho—. Dejó que sonara un buen rato deleitándose con la vibración que producía en la pared. Por fin se armó de valor, descolgó el auricular y dijo:

Aquí el puesto de mando de Villa Mazada. Habla el comandante en jefe... ¡No le oigo nada! —Patarro gritaba todo lo que podía, pero apenas recibía un leve susurro—. ¿Que diga algo de prueba?... Ejém, veamos... “Nun güertu habié un jatu que comié ñabos y llambié a los burreixos”¹³... Ah, sí, ya le oigo... ¿Eres tú? ¿Cuánto tiempo, majestad!... Sí, tenemos que vernos y recuperar el tiempo perdido... ¿Perdón?... ¿Una misión especial para mí?... ¿Tribus rifeñas han atacado a trabajadores españoles en las minas? Parto inmediatamente para Melilla... Sí, palomita. Tendré cuidado... ¿Tu hijo Alfonso?... No. Por favor, Cristina, tú sabes que para mí siempre serás la única reina de España... Adiós, amor.

Pascual abandonó Villa Mazada sin despedir-

se de nadie. Al no ver movimiento, los aldeanos empezaron a murmurar que seguramente habría muerto ahogado en una cuba de vino de la bodega. Los chavales decidieron ir a investigar. Rompieron un cristal y se colaron por la ventana. El silencio más impenetrable reinaba en todos los rincones y, lo único que encontraron de su antiguo guardián fue la vieja escopeta de sal descargada junto a una nota:



Los años pasaron. Don Generoso no volvió a España. La otrora esbelta, resplandeciente y fastuosa mansión que albergó grandes personalidades; ahora, amenazaba ruina: las ventanas estaban rotas, las baldosas del suelo arrancadas, la pizarra del tejado expoliada, sus elegantes puertas y muebles acabaron como astillas para leña, las columnas de mármol se reutilizaron en las cuadras, la bañera

como abrevadero para cerdos, la luz se apagó, el teléfono no volvió a sonar, el administrador no regresó, no se vio ningún coche ni ninguna carretera. Finalmente, el orden natural de la comarca había sido restablecido.

El ti Serafín, como cada amanecer, se dirigía con su rebaño de escuálidas churras, a los pastos comunales. Se quitó la montera, se rascó la cabeza y miró la silueta de la casa recortada en el horizonte. Observó cómo los grajos entraban por los agujeros del tejado. Se santiguó, blasfemó y añadió: “buena jeira”¹⁵.

Ástor

PALABRAS Y FRASES EN ASTURLEONÉS DE ALISTE

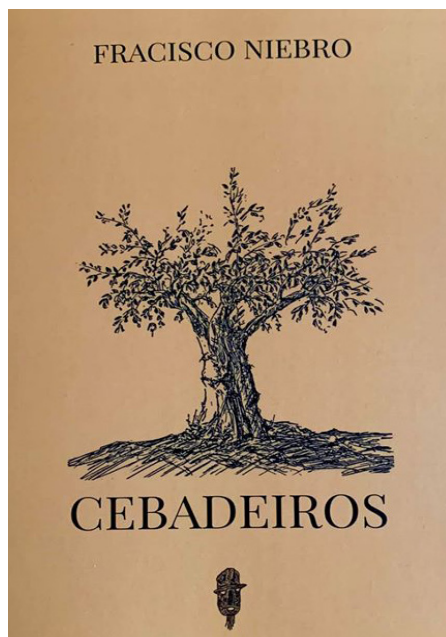
6. Banco de madera con respaldo que estaba en la cocina.
7. Baúl rústico de madera.
8. Reunión de mujeres para hilar que tenía lugar en la cocina de algún vecino.
9. niños.
10. El señor Patagón
cojea el muy castrón,
perdió la herradura
allá cerca de Cuba.
11. Juego en el cual unos niños se esconden y otro tiene que encontrarlos.
12. “¡Ahora sí, granujas traviesos, voy a mataros a todos!”.
13. “En un huerto había un ternero que comía nabos y lamía a los borricos”.
14. “Queridos chavales: pasamos muy buenos ratos juntos, por eso nunca os olvidaré, acordaos tan solo una pizca de mí.
El señor Patagón”.
- PD. Podéis jugar todo lo que os apetezca en la casa.
15. “Faltaría más”.



ACTUALIDÁ CULTURAL

Cebadeiros, de Francisco Niebro

Nel últimu mes presentórense dúas novedades editoriales. Por un llau, dende la vecina Tierra de Miranda conocimos la segunda edición del poemariu *Cebadeiros*, de Francisco Niebro, pseudónimu del escritor sendinés Amadeu Ferreira. Con motivu del setenta aniversariu del sou nacimientu, la Cámara Municipal de Miranda do Douro presentóu nel mes de santamarina esta re-edición del primer llibru de poesía d'esti importante autor de las lletras mirandesas, que morrió van yá 5 años.



Diccionariu de llionés, de Nicolás Bartolomé

Por outra parte, dende la provincia de Llión, chéganos la noticia de qu'el *Diccionariu llionés* vai yá pola segunda edición. Esta compilación de vocabulariu, feita por Nicolás Bartolomé y promovida pola *Asociación Faceira*, ye un diccionariu bidireccional (llionés-castellanu) que recueye unas 11.000 entradas, polo que cuidamos que ye una buena ferramienta pal deprenzaxe y escritura d'esta llengua.

Campaña *Falamos igual*



Tamién l'*Asociación Faceira*, xunta'l colectivu asturianu *Iniciativa pol asturianu*, vienen de sacar una campaña pa concienciar de que, más allá de las diferencias dialectales propias de cualesquier idioma vivu, la llengua falada a unu y outru llau del cordal pertenez al mesmu sistema lingüísticu: l'asturllionés.

Calles en llionés en Llión



Onque yá nel añu 2018 l'Ayuntamiento de León aprobara utilizar el llionés nas placas de las calles, nun foi hasta'l pasáu mes de santamarina que pudimos ver la primer placa bilingüe nesta ciudá.

Biblioteca de Furmientu

Escribenos a **furmientu@gmail.com**

Xeira
COMPENDIO GRAMATICAL DE SANABRÉS
13,00 €

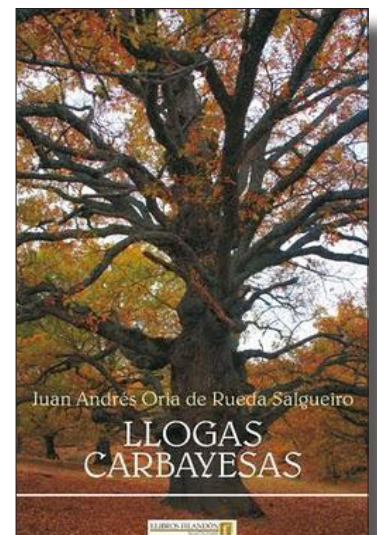
EL HABLA DE LA TIERRA DE ALISTE
MADRID 1919
15,00 €

Necesitamos tu ayuda

Hazte socio de Furmientu por **20 €/año** y recibe gratis un ejemplar de las **Llogas Carbayesas**, o suscríbete a **El Llumbreiru** por **8€/año**.
 Nº de cuenta en: BANCO ABANCA ES0420803559863040007355

Calle Grijalva 6, 2º A 49021 Zamora. Telf 695 51 53 86
 furmientu@furmientu.org www.furmientu.org

Síguenos:



EXIGIMOS QUE SE CUMPLA EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA:

Art.- 5.2. El leonés será objeto de protección específica por parte de las instituciones por su particular valor dentro del patrimonio lingüístico de la Comunidad. Su protección, uso y promoción serán objeto de regulación.
 Art.- 5.3. Gozará de respeto y protección la **lengua gallega** en los lugares en que habitualmente se utilice.

laparrada@gmail.com
 Tlf. 658 570 382

El Llumbreiru, nº 62
 Zamora, agosto de 2020
 Depósito legal: ZA-No 98/2006.

